



## ONS: FRAGMENTOS DE LA MEMORIA ROTA

Por: Ana Liste\*

Fue en 1973. Estudiaba en París Antropología y Comunicación y aquella Isla desconocida para mí hasta entonces de alguna forma me llamó. Seguí aquella llamada. Envié desde París una carta apenas dirigida a un imaginado Señor Maestro, Isla de Ons, Pontevedra, solicitando mi acogida en una casa de pescadores y el maestro, que se llamaba Don Santos, respondió afirmando que me recibiría en una vivienda humilde la familia de Manuel Reiriz Otero, alias El Terco

Desembarqué en Ons en Marzo de 1973 con la firme intención de fotografiar y observar aquella comunidad, sus costumbres y su cultura. Tenía 20 años y en la Isla se había corrido la voz de mi llegada. Por alguna causa que nunca entendí esperaban una viuda de cierta edad y les rompí los esquemas como ellos me los rompieron a mí, seguramente por eso aquellos colonos y yo mantuvimos durante dos años una relación de profunda amistad, basada en una comprensión solidaria, en el respeto recíproco y en la mutua sensibilidad.

La Isla de Ons fue decisiva en mi vida. En ella aprendí a amar al planeta y las gentes que lo habitan con el corazón, eso me enseñaron los isleños pero mi estancia fue breve, después creo que llegó el invierno, ellos forzados a abandonar aquel lugar amado hasta las trancas y yo en la misma situación emprendimos viajes diversos.

Los isleños conservaron su lengua y su cultura libres de toda influencia hasta que fueron forzados a abandonar Ons.



Al otro lado del mar los colonos se fueron instalando lejos de la isla amada y yo, tras aquel aprendizaje dulce y cortante, me

fui desplazando como ellos hasta llegar al país africano donde he vivido los últimos 18 años de mi vida, cuyos bosques defendiendo como antes defendí aquella comunidad que con su rudimentario y bellissimo lenguaje, muerto para siempre en su expresión pero no en su sentimiento, me mostró una humanidad que ninguna universidad habría podido enseñarme.

En Marzo de 1973 embarqué en El Cro, que era el valiente capitán de los barcos pesqueros de la Isla. La travesía de Bueu a Ons fue pacífica, creo recordar que eran dos horas intensas de navegación en la cubierta del barco, a la altura de las olas.



La familia de Francisco Martínez Sampedro hizo de la vieja escuela que habitaba un lugar de encuentro fascinante.

La primera imagen que recuerdo de Ons fue la bandera de la República pintada en las chimeneas que había pasado desapercibida hasta el final del franquismo, porque la Isla misma era una pura República, no había policía, no había estructura de gobierno, apenas había un pedáneo isleño, Checho, el enemigo común que cobraba el alquiler de aquellas casas humildes para el Icona, que tenía la llave de la luz y de la gestión dudosa del combustible de la dínamo, que tenía el único teléfono en su bar donde servía *caldeirada* de pulpo a turistas, visitantes y caciques y había habilitado el local médico convirtiéndolo en pensión, arruinando así la última esperanza de aquellos colonos sabios, humildes y dignos.

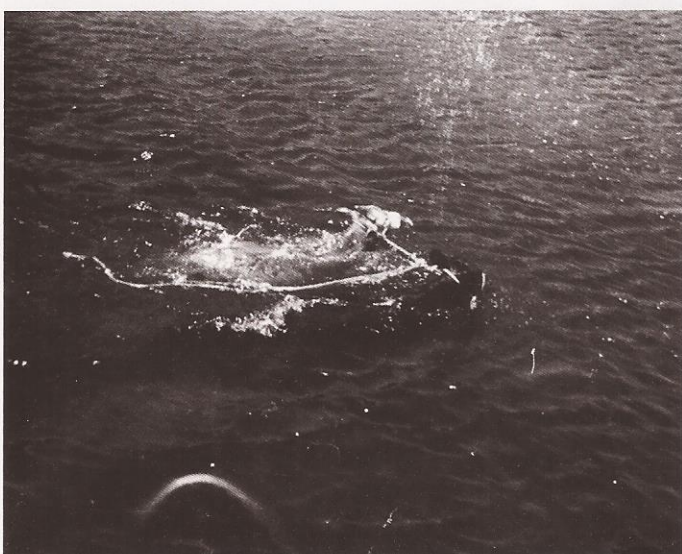
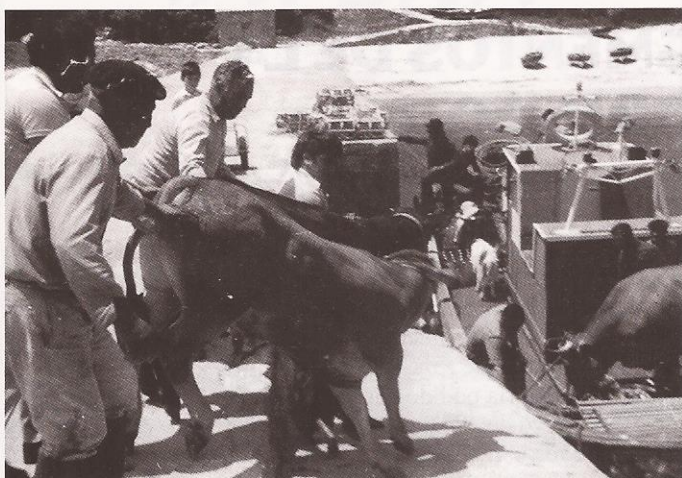


**MAQUIEIRA**  
PESCA DEPORTIVA

Plaza de España, 4  
Teléf.: 986 851 814

PONTEVEDRA





La falta de un puerto dificultaba gravemente el transporte de la ganadería. Las dificultades de embarque afligía hasta tal punto a las mujeres que llegaron a pedir que alguien inventase algo para prescindir de las vacas. Al contrario de los isleños, que no entraban en el mar donde muchos habían perdido la vida, las vacas sabían nadar.

La penúltima esperanza ya la había arruinado poco antes el Plan Badajoz, que en vez de destinar su presupuesto a la construcción del puerto de abrigo que necesitaban imperiosamente para su supervivencia los habitantes de Ons, formidables pescadores, construyó en su lugar construyó una iglesia para aquella comunidad donde el cura llegaba de tierra sólo para los funerales, construyó un teleclub y un dispensario para el médico que jamás tuvieron en la Isla.

Con aquella obra faraónica e innecesaria fulminaron la esperanza de los isleños que clamaban por un puerto de abrigo desde décadas atrás, provocando así el abandono de una comunidad que había conservado un patrimonio étnico, cultural y humano de valor incalculable.

Posteriormente, hacia 1980 elaboraron un anteproyecto para declarar a Ons Paraje Natural Singular, no se tomaron la molestia de leer el proyecto que presenté con fundamento en el apoyo que aquella comunidad necesitaba y apenas regularon la conservación del paisaje y de la fauna olvidando la protección que necesitaban los seres humanos que habían habitado y conservado aquel lugar desde tiempo inmemorial, manteniendo viva contra viento y marea una cultura de valor incalculable que se perdió para siempre.

#### HABITANTES DE ONS

Conservo los trabajos sobre Ons de Alvaro das Casas y de Salustiano Portela Pazos. En ellos se identifica Ons con la Aunios de Plinio y con la Aones que donó Alfonso III el Magno al cabildo de Compostela en el 899.

Portela Pazos apenas menciona a Didio Riobó, el último "amo da ilha" como todavía le llamaban con total naturalidad los colonos cuando llegué a Ons en 1973, como le llamaba Cachote, al que también menciona de pasada Alvaro das Casas, el carpintero de ribera que Didio Riobó, el "señorito", había contratado en la Illa Arousa hacia 1920 para ayudar a los colonos en la construcción de sus propias dornas.

Cachote, con una expresión de pez mítico trajinando en su taller al cielo abierto al pie del muelle me contó que Didio Riobó, el "amo", había sido republicano y justo; que cobraba apenas de los colonos lo que podían pagar; que vestía, calzaba y socorría a los desprotegidos; que pagaba la pesca con dinero y bonos canjeables en el almacén siempre provisto; que "algo" había pasado entre la esposa de Don Didio y una familia de conserveros de Bueu y que finalmente aquel "amo" que tanto les apoyó supo que un paseo falangista se dirigía hacia la isla y aquella misma noche se despidió de la gente antes de ahorcarse en el viejo almacén de salazón, por la mañana, la criada que tenían, lo encontró.

Nadie hablaba en la Isla de Don Didio más que con medias palabras pero conservaron el recuerdo del "amo" con un respeto reverencial, todavía en 1973 esperaban una señal de su esposa, residente en Madrid, que jamás se produjo y conservaron, pintándolas cada año en las chimeneas, la bandera de la república y con ella conservaron, unidos, el desapego y la indiferencia por las cosas del Régimen y de la religión con la que contaban apenas para los funerales substituyendo la falta de un Dios que no parecían necesitar con una intensa tradición que, esta sí, mantuvieron viva y palpitante hasta 1973.

Durante mi convivencia con los colonos de Ons censé 92 casas y 400 vecinos que aquel mismo año se preparaban a regañadientes para salir de a Isla hacia lugares próximos de la costa.

El Terco era un verdadero maestro en el arte de capturar pulpos, cuyos "laños" o escondrijos conocía mejor que su propia casa.



Avelino Patiño y su esposa Carmen Sampedro que como única mejora pretendía que alguien inventase algo para no tener vacas -ni necesidad de ellas decía agobiada por el trabajo- compartían el lugar de Caño con Manuel Reiriz y Lucía Sampedro, habitantes de la casa que me alojó repartida como todas en cocina, sala y dos alcobas, una de las cuales compartí con Juanita, su hija, hermana de Manolo, el chaval que años después se acurrucaba por las noches llorando junto al horno de la panadería de Bueu porque no soportaba la dureza del trabajo de pescador.

En Canexol vivía Francisco Martínez Sampedro, esposo de Rosario Patiño, propietarios del "Cro" donde me enseñaron el arte de trabajar con nasas, pescadoras a destajo, habitantes de la vieja escuela de la Isla con los que compartí mesa y mantel durante tantas veladas a la luz de los candiles.

En Cucorno Celso Otero y María Vidal propietarios del "Volador", Emilio Pérez Patiño y Josefa Lopez Otero, con 20 años en 1973, joven esposa de armas, representante del matriarcado dominante en la isla que entonces ya era capaz de subir a su marido en volandas desde el puerto al faro porque había "mirado" a una viuda en Bueu.

Con ellos vivían los inolvidables Eugenia y Candiño, en teoría con alguna debilidad que en mi opinión nunca fue tal dada su rebelión contra la invasión de incongruentes que sufrió la isla a finales de la década de 1970, excéntricos que paseaban su desnudez entre los isleños seriamente ofendidos también por el mal uso que aquellos intrusos hacían de las fuentes y lavaderos, sagrados y respetados por los habitantes de Ons que veneraban el agua dulce desde tiempo inmemorial.

Eugenia controlaba a los okupas y Candiño incendiaba sus casas, las incendiaba con tal escrúpulo y calculada minuciosidad que el fuego llegó a ser para él como la esposa que nunca tuvo

pasando este amor tardío a incendiar, después de las casas ocupadas, los rastrojos y los pinares.

Carmen Pérez Otero, 26 años, viuda, madre de siete hijos, substituyó a su esposo en el trabajo del percebe.



En Cucorno vivía también Carmen Pérez Otero, viuda, 26 años, madre de siete hijos. Alumbró a los cinco primeros con la ayuda del hijo de la señora María. Su esposo recogía percebes para alimentar a su numerosa prole. Recuerdo como si fuera hoy el día que el mar se lo llevó porque los niños comenzaron a correr en absoluto silencio los caminos de Ons, recuerdo el funeral, el ataúd iluminado, el miedo a la Santa Compañía en la Curva de la Mano al regresar del velorio. Y recuerdo los trabajos de la joven madre que por tradición y embarazada tuvo que substituir a su esposo en la dura faena del percebe que se lo había llevado.

Recuerdo el quejido de la señora María cuando aquel percebeiro, su único hijo, se perdió, todavía llevo ese quejido clavado en el alma, "meu filliño meu amor..." Carmen, la esposa viuda de Cucorno, dio a luz completamente sola a sus dos gemelos póstumos.

También recuerdo a Ramiro y a su mujer, Aurita, que recorría la isla pidiendo como un mendigo cuando sus hijos

# BAR LONXA

## PORTONOVO

Teléf: 986724333

\* ALBARIÑO

ESPECIALIDAD

\*PESCADITOS

\*MARISCOS

EL PUERTO. CÓMODA TERRAZA

enfermaban, conservando y transmitiendo la esencia de la cultura celta, que tanto sabe de rituales de humildad ante lo adverso.

A pesar de mi insistencia en contra, los pescadores de Ons me dejaban “el quiñón” dos veces por semana cuando dejé la casa del Terco para instalarme en otra casa que me atribuyó el Icona. El “quiñón”, una porción de la pesca destinada a la alimentación de las familias de los marineros de los barcos, era extensivo a las mujeres con marido ausente por acuerdo tácito de los patronos isleños, cuyas mujeres distribuían la paga semanal a las respectivas tripulaciones con las ventanas echadas por pudor matriarcal.

La misma tradición empujaba a las esposas de los marineros enfermos a sustituir a sus maridos en las faenas de pesca, generalmente nocturna, trabajo al que acudían furtivas en el silencio de la noche como queriendo ocultar la enfermedad de sus esposos y el relevo que de ellos hacían en los durísimos trabajos a bordo de los barcos, tareas que ellas asumían

**Manolo El Terco y Lucia resistieron hasta el último momento en la isla por la que sentían un intenso apego.**



discretas pero orgullosas de una supremacía matriarcal que sus compañeros reconocían y respetaban.

Ellos me mostraron “a cova dos mouros”, de entrada angosta y largas galerías, al pie del Castro, donde, me dijeron, un intrépido isleño que penetró en tales profundidades encontró un gran toro de cuernos de oro que le embistió causándole la muerte, el Minotauro de Ons, un laberinto que guardaba

**\*Ana Liste es el pseudónimo de Ana Fernández Alonso, escritora y periodista que actualmente dirige una concesión forestal en Mozambique.**

**\* Imágenes: Ana Liste. Prohibida su reproducción a todos los efectos legales.**

**\* Este artículo va en castellano por expreso deseo de la autora.**

celosamente tres barriles de pólvora, veneno y joyas, léase el camino intrincado y violento que delimita el difícil acceso al Grial, al Conocimiento.



**Los isleños cultivaban y amaban la tierra defendiéndose con hondas de las plagas de cuervos que la asolaban.**

Ellos me enseñaron a manejar la honda contra los cuervos, arte antiquísimo que dominaban con maestría para defender sus cultivos y seguramente en el pasado su propia vida ante las agresiones normandas y vikingas.

En Octubre del 73 se inició el largo éxodo hacia la costa y abandonaron la isla agobiados por la falta de un puerto de abrigo para sus barcos, necesidad que separaba a las familias por largos periodos de incomunicación invernal cuando tras la venta del pescado en tierra el temporal imposibilitaba el atraque de los pesqueros que debían regresar a la Isla.

Así, provocado por el falso imperativo de conservar la flora y la fauna olvidando el factor humano, una comunidad que supo mantener su lengua pura y viva, conservado su cultura y sus tradiciones con un profundo humanismo y sobre todo, una comunidad que amaba su tierra, la tierra de sus antepasados desde tiempo inmemorial, perdió su espacio para siempre llevándose con ellos su conocimiento y su cultura que, como el barril de joyas “oculto” en la legendaria “cova dos mouros”, no pudo sobrevivir a la proximidad del veneno y de la pólvora.

ACTIVIDADES “Pineiróns”

Agradecemento á:

Colabora



**CONCELLO DE O GROVE**  
**CASA DE CULTURA DE O GROVE**